

Es menester darse cuenta de que en España hay métodos aprobados por el Ministerio en los que hasta pasado un ejercicio superior al N.º 80, con mucho optimismo a los finales del segundo trimestre, sólo han aparecido nueve útiles gramaticales, mientras que apenas iniciados los ejercicios se hace aprender *ilex*=encina y *glans*=bellota, palabras que tienen un orden de frecuencia desconocido por su poca importancia.

Y no alego más datos; pero antes de acabar me atrevo a hacer las siguientes sugerencias:

1.º El Ministerio de Educación Nacional, debe patrocinar y estimular pruebas experimentales en los Centros y cátedras que lo deseen (pruebas sin diccionario, por ejemplo), para de este modo llegar a una gramática y metodología estructurada de abajo a arriba, esto es de alumno a profesor, y no reducir las gramáticas a una simple abreviación de los conocimientos teóricos del autor.

2.º El C. O. D., en colaboración con la Sociedad de Estudios Clásicos, puede nombrar una Comisión que rehaga o confeccione una lista de frecuencias conforme a los textos del bachillerato elemental español, en que no entran los poéticos como en el francés.

Y éstos son los datos que desearía sirvieran para mejorar en lo posible el método de adquisición del vocabulario latino.

II. EL APRENDIZAJE GRAMATICAL

LA ENSEÑANZA DE LA MORFOLOGÍA GRIEGA EN EL BACHILLERATO

Por M. AGUD QUEROL

Catedrático de Griego

Es indudable que en la enseñanza de la lengua griega debe tenerse en cuenta, como obstáculo inicial, un elemento psicológico que esteriliza con frecuencia la buena intención del profesor y aun la favorable disposición remota de los alumnos: es esa tradición popular que ve en tal lengua algo insuperable.

No faltaría razón a los detractores si continuáramos enseñando según los procedimientos del pasado; pero cuando tanto se ha avanzado en el estudio de las lenguas de flexión, no puede desaprovecharse todo lo que de una manera racional afiance cualquier conocimiento.

Si, con vistas fundamentalmente a la traducción, nos empeñamos en que los escolares, desde el primer día, aprendan las declinaciones con sus correspondientes paradigmas, a fin de pasar luego a la conjugación, habre-

nos lograr incapacitar la mente para una comprensión lógica y, si se me apura, mecánica de conjunto de una lengua con la frondosidad verbal de la griega.

Tratamos con alumnos de quince años como edad mínima. Es la época del despertar racional y debe aprovecharse.

Admitida una cierta exactitud en el funcionamiento de los sonidos y de los elementos gramaticales, es evidente que el estudio de las leyes reguladoras de ese funcionamiento debe ser el primer escalón.

En una pequeña "Síntesis de Morfología" que hemos preparado, se trata de enseñar lo indispensable, pero necesario para el dominio de lo gramatical, prescindiendo de hechos que luego se podrán intercalar en el conjunto, cuando el alumno ha captado el sistema y le ha perdido, digamos, el "respeto" inicial.

Casi nos atreveríamos a afirmar que *la morfología griega es una cuestión de fonética y la sintaxis una cuestión de morfología*.

El camino sería: 1) una clasificación de los sonidos que debe ajustarse, por necesidades prácticas y de simplificación, a la fonética tradicional: oclusivas sordas y sonoras; dentales, guturales, labiales, etc., teniendo en cuenta además los sonidos *y* y *F*, que aun habiendo desaparecido del dialecto ático, nos interesan como justificación de una serie de cambios. 2) fonética de vocales (lo imprescindible, lo que se aplica siempre): alargamiento, contracción, alternancia, elisión. 3) Fonética de consonantes: atenuación, metátesis de aspiración (empleamos esta terminología porque la experiencia nos la ha hecho aceptar como fácil y práctica), elisión, asimilación, disimilación, para terminar, cuando se expliquen los adjetivos, en las semi-vocales.

Este sencillo bagaje es suficiente para enfrentarse con las *desinencias de la declinación*. Estas, con unas breves aclaraciones permiten declinar cualquier tema normal, que en fin de cuentas son los de uso masivo.

Aun cuando hasta el presente se ha seguido el procedimiento de realizar todas estas labores sobre antologías a base de párrafos escogidos, quizá fuera conveniente acudir desde el primer momento a textos continuos. Lo anterior no es en realidad sino la perpetuación de los procedimientos tradicionales que deben ser ya desterrados.

El estudio particular de la flexión nominal puede hacerse a continuación en forma esquemática.

Acto seguido, y antes de adjetivos y pronombres incluso, comenzamos con *el verbo* (puesto que es un sistema independiente del nombre), e insistimos en una estructura cuasi-mecánica.

Aunque desde el punto de vista lingüístico empleamos una nomenclatura no exacta, la experiencia nos ha hecho ver el valor de la unificación y de la generalización en estos casos.

Son tres elementos a estudiar en el orden del análisis: *desinencias finales, características modales y sufijos temporales* (con las observaciones correspondientes al aumento y reduplicación).

En las *finales* se deja para explicación ulterior la primitiva desinencia $-\tau$ de 3.ª persona singular primaria de verbos radicales atemáticos, que es preferible llamar verbos en $-\mu\iota$, así como la $-\tau$ de 3.ª persona singular y la 3.ª plural ($< \nu\tau$) de los tiempos secundarios, y $-\sigma\alpha\nu$ de pluscuamperfecto.

Al principio hay que insistir en las *desinencias* hasta dominarlas en absoluto; con ellas, los alumnos ya pueden conjugar algunas formas, que se amplían progresivamente al estudiar lo que llamamos *características modales*. La unificación de éstas obedece a un aspecto puramente práctico, pues se complica para los escolares la comprensión cuando se habla de vocales temáticas en unos casos, vocalización de la nasal de aoristo en otros, υ modales en los demás. Como el funcionamiento es el mismo, hemos comprobado lo sencillo que resulta todo si se disponen estos elementos de la forma en que aparecen en la "Síntesis", con sus observaciones acerca de las finales para subjuntivo y optativo.

Completamos el sistema verbal estudiando los *fijos temporales*, con sus observaciones sobre aumento y reduplicación, así como lo relacionado con el *perfecto medio*.

Una vez en posesión de tales elementos podemos atacar la conjugación tanto en síntesis como en análisis.

Es decir, con la estructura del nombre y del verbo es posible un estudio intensivo sobre texto continuo.

Lo demás, adjetivos de diverso tipo, pronombres, etc., por una parte; voz pasiva, adjetivos verbales, verbos en $-\mu\iota$, formación del tema de presente (por medio de modificaciones y sufijos), estudio más extenso del futuro, aoristo y perfecto, por otra, se hace de manera intercalar.

Particularizando ya en el sistema del verbo, la formación del futuro viene clasificada en cuatro grupos y uno secundario; las designaciones mismas (sigmático, contracto, ático y dórico) ayudan a su comprensión.

Respecto del aoristo puede afirmarse lo mismo (débil: sigmático y asigmático, fuerte y de verbos en $-\mu\iota$, con sus observaciones correspondientes).

Otro tanto diremos del perfecto.

Las demás cuestiones son secundarias para los efectos de una estructuración racional.

Los remedios eficaces son concentrados, por eso son eficaces. Lo mismo ocurre con esto.

Es natural que en la traducción y en la morfología parezcan todas esas cuestiones que se apartan, a veces aparentemente, del sistema general, pero entonces su explicación resulta perfectamente asimilable. Y para

afianzar lo fundamental nada mejor que el análisis de las formas con indicación de elementos tomados y cambios fonéticos habidos.

Este método que seguimos de estudiantes universitarios de esta materia, y que desde entonces, con las modificaciones propias para alumnos de quince o dieciséis años, hemos venido aplicando sin interrupción, nos ha permitido hacer comprender la morfología griega en brevísimo tiempo, contando naturalmente con alumnos de inteligencia normal y estudiosos.

Por nuestra parte concedemos gran importancia a la distribución visual de las cuestiones a base de números, subnúmeros y letras, con epígrafes destacados marginalmente, subrayados, etc., así como a la concentración de cuestiones completas por páginas, siempre que sea posible; todo ello nos hará explotar un factor importante en el aprendizaje: la memoria visual.

Respecto de la Sintaxis, como los alumnos ya tienen algunos fundamentos generales por el español, el latín e idiomas modernos, con esos conocimientos puede llegarse muy lejos, pues la comparación se presenta a cada paso y las particularidades propias del griego son fácilmente resaltables.

Sabemos que lo expuesto no supone ningún descubrimiento ni aporta una contribución eficaz a lo que muchísimos profesores vienen aplicando; pero comprobamos que la comodidad, el anquilosamiento, la "tradición" y el mediocre espíritu que rige nuestra existencia a menudo, aun siguen haciendo estragos.

Sin duda, el trabajo inicial es mucho más intenso para el profesor con estos procedimientos que propugnamos, pero como el provecho del alumno también es mayor, luego el camino es ancho y llano para ambos.

Y vamos a otra cuestión que creo exigía haberse tratado con más insistencia en todo momento y no ha sido así, y que en realidad es por donde debiéramos haber comenzado, al ser justificación del método expuesto: la utilidad de la enseñanza del griego. En algún artículo periodístico hemos insistido en este tema.

Si el estudio de esta disciplina pudo considerarse necesario en una época, como lógico complemento de la cultura y con el fin de leer a los autores en su propia lengua (y quizá por la fuerza de la rutina), llegamos a un momento en que tal concepción queda superada por otra que es consecuencia del natural avance de la ciencia lingüística.

Las lenguas clásicas se ha dicho siempre que son formativas. Así es efectivamente. Pero lo formativo del griego como lengua ya dominada para la comprensión de los autores propios, estaba terriblemente descompensado por la labor de aprendizaje de la misma, que era un esfuerzo de memoria perfectamente inútil las más de las veces para el desarrollo de la lógica del pensamiento.

Las cosas hoy deben enfocarse desde un punto de vista completamente

distinto. La morfología griega es el mejor instrumento de gimnasia mental; a condición de hacerla una cosa racional, según el método que defendemos. Sometida a esa lógica, la capacidad de relación ha de desarrollarse hasta extremos insospechados, puesto que a la gimnasia de tipo matemático a que es sometida la mente, se añade la comprensión e interpretación del texto, el pensamiento y la cultura que representa; es decir, un complejo intelectual humanístico difícil de superar.

Nos atreveríamos a sentar que esa debiera ser la motivación fundamental del estudio del griego en el Bachillerato, y en ese orden de preferencia.

Es excusado decir que se requieren los sentidos alerta para el dominio total de un texto. Lo demás, el hecho de que se pueda leer a Platón, por ejemplo, en el original, lo consideramos completamente secundario.

Hemos comprobado que contra cuanto venimos exponiendo, la ya mencionada "tradicición" aun nos habla del carácter formativo de las Humanidades, pero siempre se alude al conocimiento previo de las lenguas clásicas, y precisamente la eficacia está, repetimos, en ellas mismas; es decir, que en el caso del griego, éste debería cursarse en la Enseñanza Media más bien como fin en sí, no como medio (naturalmente con un buen método de enseñanza). Si así fuera, pronto iría desapareciendo esa estela de aversión que en el transcurso de los años ha ido dejando en todos su existencia en los estudios de bachiller.

Es hora, pues, de replantearse el problema y afirmar el valor de la lengua como fin en sí para el desarrollo intelectual, más incluso que como paso para una superior cultura. Aun cuando esta meta es la ideal, no podemos pretender que en la época de la división del trabajo, de la especialización y de la técnica, pueda exigirse, ni siquiera pretenderse que nuestros jóvenes intenten deleitarse en los autores clásicos. Eso quedará para los escogidos. Sí, en cambio, es factible, necesario y aun exigible el ejercicio de la mente valiéndose de un sistema de elementos que sometidos a una lógica racional agudicen el intelecto conformándolo a una mecánica sistemática de relaciones y a una penetración difícil de conseguir por otros medios.

Sabemos, por los motivos arriba expuestos, que no se puede pedir a los alumnos dirigidos a profesiones técnicas el empleo de su tiempo en estas cuestiones. Un mediano (o mal) sucedáneo son las matemáticas y la física para esa gimnasia mental de que hablamos.

Por otra parte, nadie negará que estas últimas están sometidas a una superior esfera de pensamiento que las hace aprovechables para el bien común (y vemos precisamente en la actualidad un peligro debido a que se carece de la filosofía apropiada a los avances técnicos).

Defendamos, pues, la enseñanza de la lengua griega con argumentos

válidos para el momento actual. Los anteriormente expuestos, creemos que lo son.

Podríamos recordar las últimas disposiciones del Gobierno francés estableciendo una Sección clásica en las Escuelas técnicas y en los cursos complementarios. Entre los motivos que se aducen figura "la lamentable falta de aptitud para expresar su pensamiento de manera clara", en los científicos, y ello debido (según un articulista de "L'Aurore") a no haber cursado la lengua latina "que les hubiera acostumbrado a reflexionar, a ordenar sus ideas; en una palabra, a razonar con justeza".

Podemos hacer extensivo eso mismo a nuestro griego.

PROBLEMAS GRAMATICALES

Por SERAFÍN AGUD

Catedrático de Griego

Se impone una consideración previa.

Podemos hacer cuantas elucubraciones nos plazca en torno a la finalidad formativa de la enseñanza del griego, pero lo que no podemos hacer, ni nos es lícito además, es inhibirnos ante la realidad y la legislación, que debemos obedecer como funcionarios, puesto que al alumno de griego de bachillerato, los conocimientos que haya adquirido de la materia le son contrastados a través de unas pruebas que consisten esencialmente en **TRADUCIR**.

Así, pues, lo que sobre todo nos preocupa es cómo lograr que los alumnos capten lo antes posible, con seguridad y precisión, lo más esencial de la estructura de la lengua, con el fin de que se inicien en el más breve tiempo posible en la *traducción*.

La teoría gramatical y los textos.—Procedimientos preferibles de enseñanza de las diversas partes de la teoría gramatical y vinculación de la misma a los textos.

En la consideración de este tema se produce una confusión entre auto-didactismo y docencia, o mejor, entre libro de teoría gramatical y docente. Lo que aquí se considera es la acción del profesor en la enseñanza del idioma.

El problema que nos preocupa es el de transmitir de manera sugestiva y rápida unos conocimientos gramaticales básicos que posibiliten el acceso a una exacta lectura e interpretación de un texto griego. Esto significa presencia necesaria del profesor y acción preponderante y esencial de éste frente al alumno. Se trata de integrarse de tal forma en la actividad intelectual del alumno que llegue éste a tener conciencia de que, a los pocos días de iniciado el estudio del griego y con sólo unos pocos conocimientos,